

A TEACHING OF HISTORY  
FOR A NEW CITIZENSHIP IN

# THE DIGITAL AGE: MEXICO

*Recibido: 26 de marzo de 2020*

*Aprobado: 10 de abril de 2020*



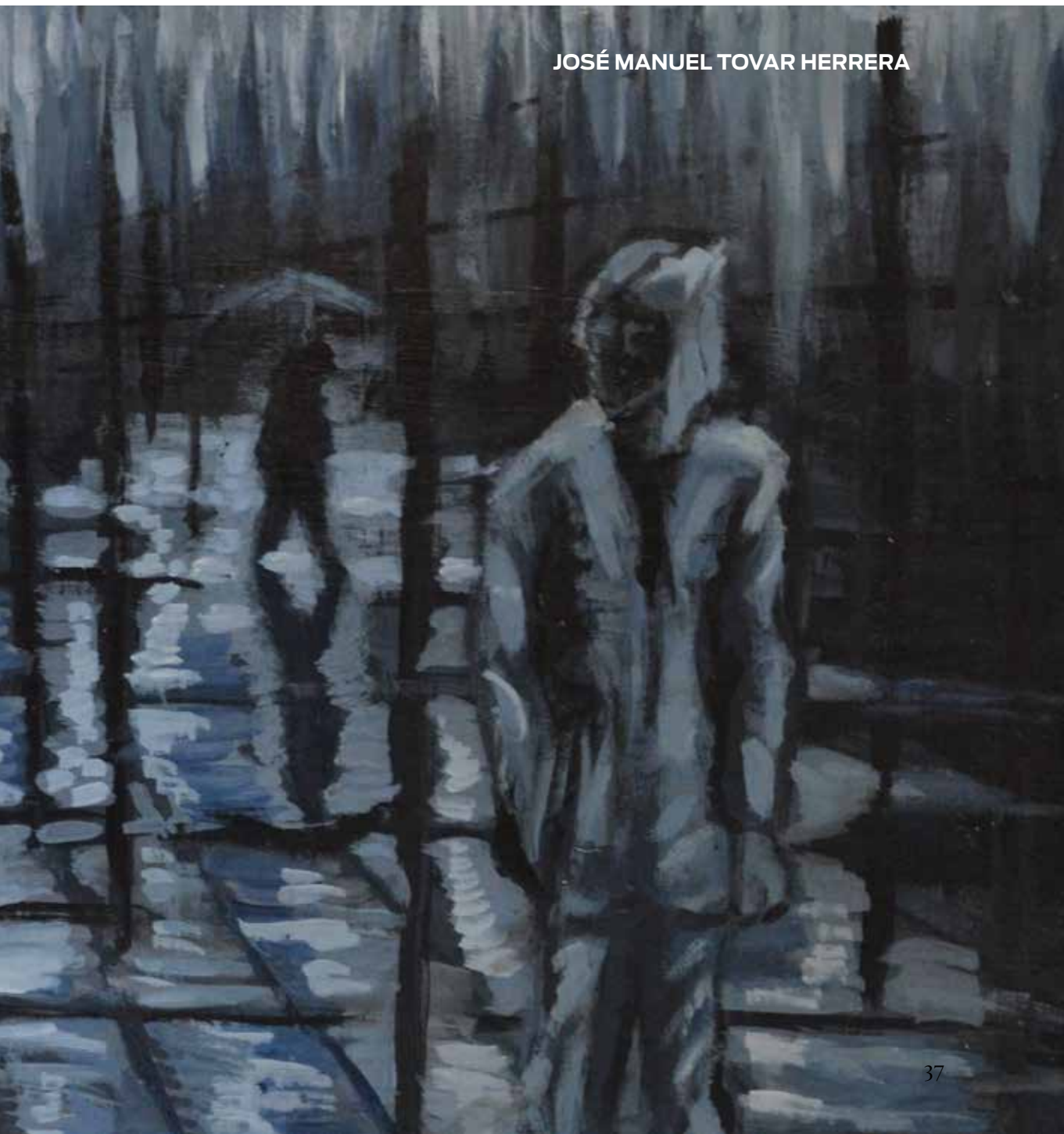
“Bajo la lluvia”, 40 x 50, acrílico sobre madera aglomerada, 2019

UNA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA PARA  
UNA NUEVA CIUDADANÍA EN LA ERA

# DIGITAL:

MÉXICO

JOSÉ MANUEL TOVAR HERRERA



## RESUMEN

La enseñanza de la Historia es actualmente uno de los puntos de reflexión más amplios y complejos de la ciencia histórica. Hoy día, ante los constantes cambios sociales derivados de la paulatina descomposición del modelo económico vigente, así como la reconfiguración de los usos y costumbres de la sociedad contemporánea, a raíz de la influencia de la economía de mercado, así como la expansión y consolidación de las tecnologías de la información y comunicación, los eventos sociales han llegado a ser comprendidos desde distintos puntos. No obstante, en buena parte de las ocasiones no hay una comprensión del suceso a partir de una conciencia histórica, ni un entendimiento sobre la multicausalidad de los acontecimientos. En ese sentido, la enseñanza de la Historia finca su importancia en la formación de los estudiantes a partir de un proyecto de nación, como ha estado funcionando en el caso mexicano, por ejemplo, desde inicios del siglo xx. La función de la Historia como un mecanismo de fortalecimiento identitario, tiene que ser transformada en virtud de las nuevas dinámicas sociales, políticas y culturales. Para ello, es primordial que el ciudadano esté familiarizado con el pensamiento histórico y la noción de la multicausalidad. Asimismo, la historia patria entra en conflicto, en cierta medida, en virtud de la influencia de los escenarios multiculturales y el efecto de la globalización.

**Palabras clave:** ciudadanía, enseñanza de la Historia, globalización, era digital.

## ABSTRACT

The teaching of History is currently one of the broadest and most complex points of reflection in historical science. Nowadays, before the constant social changes derived from the gradual decomposition of the current economic model, and the reconfiguration of uses and customs of contemporary society; due to the influence of the economy market, as well as the expansion and consolidation of information and communication technologies, social events have come to be understood from different points. However, in most cases, there is no understanding of the event from historical consciousness or no understanding of the multi-causality of events. In this sense, the teaching of History has importance in a national students' training project, as in the Mexican case, since the beginning of the 20th century. The function of History as a mechanism of identity strengthening has to be transformed under the new social, political, and cultural dynamics. Because of this, the citizen must be familiar with historical thinking and the notion of multi-causality. Likewise, the country's History conflicts to some extent by the influence of multicultural settings and globalization's effect.

**Keywords:** citizenship, the teaching of History, globalization, digital age.

## JOSÉ MANUEL TOVAR HERRERA

Maestro en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH). Profesor en la Escuela Preparatoria Rector Hidalgo y en la Universidad Internacional Jefferson. Autor del libro *Los límites de la autonomía universitaria*. La rectoría de Raúl Arreola Cortés. Sus líneas de investigación son Historia de la Educación, Historia política de México, Historia Universitaria, gobiernos universitarios, políticas educativas.



## EL PRIMER FRENTE: LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA COMO PROYECTO IDENTITARIO

Una de las principales particularidades de la enseñanza de la Historia se finca en la formación de una identidad. Para el caso mexicano, en concreto, los siglos XIX y XX fueron un periodo en el que la conformación de una identidad nacional formó parte de los principales objetivos de los proyectos de nación de los distintos grupos y personajes que accedieron al poder. En ese sentido, la importancia de la Historia como un elemento político condicionó la forma en la que ésta se enseña.

Sin embargo, la configuración de una historia patria dio paso a una serie de narrativas en torno a los procesos históricos en los que se mantiene una perspectiva lineal y unilateral sobre su desenvolvimiento. Para ello, la enseñanza de los procesos sociohistóricos se basa en la creación de un origen en común que le dé legitimidad al modelo político o económico en cuestión. En ese sentido, se puede percibir a la enseñanza de la Historia y a la Historia en sí misma como un elemento constructor del Estado.

A su vez, el rescate de los eventos y personajes históricos dan paso a la creación de una serie de valores sociales. Éstos también establecen nuevas dinámicas sociales que al paso del tiempo se llegan a asumir como “usos y costumbres”. En virtud de ello, la ciencia histórica ha dado paso a proyectos de cohesión social, mismos que han sido concebidos a la luz de conflictos armados y sociales que han trastocado de manera importante la dinámica de la población, tales como la independencia de México, la restauración de la República, la Revolución mexicana o el movimiento estudiantil de 1968.

Basta con analizar los tipos de discurso político-histórico que se impulsaron

en distintas administraciones federales en México. Las políticas educativas se vieron orientadas en función de una legitimación que fuese más allá del escenario político también, que estuviese ligado a la memoria colectiva. Uno de los ejemplos más claros se dio durante los gobiernos posrevolucionarios, alcanzando su cúspide durante el cardenismo. Durante este periodo, el discurso que se impulsó derivó de una serie de discusiones ideológicas, que, durante el transcurso de la administración, generó varias controversias en torno a la falta de objetivos claros, según aseveraron algunos sectores opositores al régimen.

La formación ciudadana en ese periodo tuvo un realce muy notorio, el cual provino del giro radical que le imprimió Cárdenas del Río al ámbito educativo. Uno de los principios rectores del proyecto educativo cardenista fue el combate al analfabetismo y la “desfanatización” de la población. En ese sentido, la formación ciudadana estuvo sujeta a lineamientos ideológicos en los que la herencia del anticlericalismo callista seguía vigente y se fortalecía en la medida en que avanzaron las reformas educativas. El principio de laicidad en la educación fue uno de los ejes rectores; para el gobierno cardenista la laicidad garantizaría un perfil de ciudadano sin influencia (o con una menor influencia) de la Iglesia católica. En este periodo se fortaleció, a su vez, la enseñanza de la historia patria, a través de la cual se continuaron reivindicando los valores liberales de mediados del siglo diecinueve a través de una visión distante a la línea discursiva original.

En virtud de ello, esa relación heredada entre la formación ciudadana y la enseñanza de la Historia, proveniente de las políticas educativas de inicio de siglo, condicionó la generación de un perfil de ciudadano apegado a una percepción nacionalista. La principal función de la Historia en ese es-

cenario fue la de crear y consolidar una identidad nacional, basada en un discurso lineal, cuya temporalidad unió en una sola narrativa a los distintos periodos históricos del país, tomando como punto inicial el periodo prehispánico (López, 2005).

En ese sentido, vale la pena mencionar que el concepto de ciudadanía ha estado íntimamente vinculado a la gestación de una identidad nacional. En función de esto, es importante tomar en consideración que los valores que forman parte de esta idea de ciudadanía también están ligados a un proyecto de nación en estos ejemplos al del periodo posrevolucionario. ¿Qué tipo de valores se deberían de impulsar a través de la enseñanza de la Historia? En consecuencia de lo anterior, las limitantes y alcances de la “Historia Patria” quedan definidos en cuanto al objetivo político del régimen vigente, así como al ajuste dentro de un proyecto transexenal (desde el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, 1934-1940).

#### EL SEGUNDO FRENTE: EL VIRAJE ECONÓMICO Y SOCIAL

Por consiguiente, la integración del currículo, así como la configuración de los planes de estudio, estuvieron delimitados y condicionados en función al contexto político y la búsqueda de un proceso identitario como catalizador para la creación de una Historia institucionalizada. En otras palabras, el Estado creó una narrativa con la que, a través de la enseñanza de los procesos históricos, se forma a los estudiantes como “agentes de la democracia”. Sin embargo, ¿cuáles son los valores de una sociedad democrática? Dicha interrogante hay que contextualizarla en función de los

dos modelos económicos que experimentó México durante el siglo xx.

Por lo tanto, es de importancia tener en consideración la influencia del viraje al neoliberalismo a inicios de los años ochenta en las políticas educativas y, por ende, en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el área histórica. Además, el cambio también conllevó dicho viraje en el terreno de los valores sociales. En un primer momento, las políticas educativas en México en los años ochenta y noventa, en función del giro en los objetivos del proceso de enseñanza-aprendizaje; así como en los cambios en la currícula y en los objetivos propios para la enseñanza de la Historia.

Durante 1992, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) impulsó una serie de reformas al nivel básico (primaria y secundaria) respecto a los contenidos de distintas asignaturas, entre ellas Historia. Estos debates desataron una serie de controversias a raíz de la puesta en la mesa de reinterpretaciones sobre determinados hechos y procesos históricos. Esto sentó un precedente en el que la Historia ya no sería totalmente un mecanismo de reafirmación de una identidad nacional, sino una herramienta de consolidación de un nuevo modelo político-económico. Los procesos históricos ya no se comprenderían en función a los “mitos fundadores” del Estado-nación, sino como legitimadores de métodos y estrategias de poder (Mario Carretero, 2006).

Pese a ello, no hubo un cambio sustancial en los objetivos propios de la enseñanza de la Historia, mejor dicho, no se



Uno de los principios rectores del proyecto educativo cardenista fue el combate al analfabetismo y la “desfanatización” de la población ”.



“Niebla urbana”, 29 x 24, acrílico sobre madera aglomerada, 2019

va más allá del elemento identitario, ni de los objetivos políticos y económicos vigentes, en síntesis, no hay una formación ciudadana con la enseñanza de los procesos históricos, ni una conciencia en torno a ellos. Sin embargo, sí se comenzaron a visualizar cierto tipo de contradicciones en la medida en la que fueron interactuando los valores de corte nacionalista y los valores neoliberales. Con ello quedó marcado un problema a resolver: ¿Cómo equilibrar el concepto identidad con el concepto global? Así como: ¿De qué manera amplificar el concepto “democracia” para llevarlo más allá de las fronteras nacionales?

Una paradoja se presenta tanto para el Estado como para el profesor: ¿La enseñanza de la Historia puede y debe de

vincularse al escenario social? Lo cual se refiere a la conexión que debería de tener el aprendizaje en el aula con los procesos vigentes, tanto como manifestaciones sociales como con los valores propios de un modelo democrático. Por consiguiente, se tendría que tener en consideración el grado de democracia en el país (Pagés, 2007). La relación entre ambas interrogantes se finca en el nivel de apertura del diálogo público lo cual, por consecuencia, resulta en la necesidad de formar ciudadanos con una perspectiva y criterio acorde a los nuevos retos que surgen de los desafíos sociales, culturales, políticos y económicos vigentes.

En cuanto a los estudiantes de nivel bachillerato, hay una situación particular

en virtud del grado de despolitización y desinterés existente entre esas generaciones. Lo anterior se desprende de un largo, pero constante, proceso de conflicto en el escenario social. Igualmente, los discentes de dicho nivel están cercanos a la mayoría de edad, por ello entran en una dinámica distinta. Por ejemplo, al llegar a la mayoría de edad se comienzan a tener nociones más amplias sobre las obligaciones y derechos a ejercer, no solamente en el terreno electoral y fiscal.

¿Tienen los estudiantes una conciencia del ejercicio de la ciudadanía? ¿Cómo comprenden los jóvenes que recién llegan a la mayoría de edad su contexto? En este sentido, se debe tener en cuenta que son pocos los estudiantes, en el caso mexicano, quienes van a participar de manera activa en la vida pública, no solamente en manifestaciones o movimientos, también adhiriéndose a distintos grupos o colectivos. Varios de estos grupos buscarán romper con los modelos tradicionales tanto en lo organizativo como en lo programático. Para ello, se cuestionarán la óptica con la que se conocen y abordan las temáticas vigentes, con lo cual la perspectiva histórica les brindará un margen de maniobra amplio para analizar y reflexionar los alcances de sus movimientos y propuestas. Sin embargo, todo ello se aprende, lamentablemente, fuera de las aulas, ya que no se llega a dar un vínculo entre la historia académica, la historia escolar y la historia social.

Por su parte, la historia académica impulsa una propuesta de confrontación de narrativas sobre procesos históricos y sociales, misma que se finca en un amplio y sólido proceso de investigación. Una de las

grandes aportaciones de la historia académica es la diversificación de posturas en torno a los hechos o procesos históricos. Con base en lo anterior, es importante tener en cuenta que suele haber una evidente brecha entre el tipo de historia escolar y la historia social, ambas pueden estar también alejadas de manera importante de la historia académica. En primer lugar, la historia escolar se finca en una narrativa lineal cuyo objetivo no es la valoración objetiva de los procesos históricos del país. Como consecuencia, el acercamiento a dichos procesos no permite una visión multicausal de manera amplia, evitando con ello una vinculación entre tales eventos con los acontecimientos actuales. Eventualmente, no se permitirá la consolidación de una conciencia histórica, lo cual aleja la posibilidad de establecer un enlace entre la enseñanza de la Historia y la formación ciudadana.

De igual importancia, se deben de establecer otros objetivos claros, con base en lo expuesto por Mario Carretero, en función de si se deben de seguir forjando estudiantes con un corte patriótico o con una visión cosmopolita. Lo anterior se desprende de la influencia que ejerce la globalización y de cómo las dinámicas económicas redefinen los alcances del sentido de identidad colectiva e individual. ¿Hay un desarraigo? Si lo hay, ¿cómo compensar ese desarraigo con la formación de un ciudadano que asimile y asuma la existencia de múltiples identidades? (Carretero, 2004).

¿Qué tanto arraigo tienen los actuales estudiantes con los elementos narrativos, arqueológicos, arquitectónicos y simbólicos de su país? En el caso mexicano, sigue habiendo mucho arraigo, aunque no hay



La historia académica impulsa una propuesta de confrontación de narrativas sobre procesos históricos y sociales”.

comprensión ni conciencia de los mismos, ya que su entendimiento se desprende de una noción mecanizada cuyo origen se remonta a la educación primaria. Con ello, los estudiantes no se asumen ni se acercan a la idea de “agentes históricos”. En otras palabras, se encuentran alejados de sus propias historias locales, regionales y nacionales.

En conclusión, los retos de la enseñanza de la Historia en los términos en los que se han abordado, son muchos, en virtud de la complejidad del escenario mexicano y su correlación con el desenvolvimiento de la globalización en el siglo veintiuno. En primer lugar existe, en el caso de los estudiantes de bachillerato, un desarraigo muy marcado con respecto a los valores de corte nacionalista, lo cual no quiere decir que sea bueno, tal vez tiene un efecto contrario. Los valores nacionales y democráticos se asumen de forma mecánica, no hay una conciencia en sí sobre ellos.

En virtud de ello, el docente deberá de hacer un esfuerzo mayor para poder crear en el estudiante una perspectiva abierta sobre los procesos sociales y el vínculo que estos tienen con los elementos simbólicos del devenir histórico del país. Para ello, deberá de vincular los tres tiempos con los que suele trabajar el historiador: pasado, presente y futuro. Para alcanzar ese objetivo, el pasado ya no deberá de abordarse de una manera lineal, sino multicausal, como resultado de una serie de factores que se fueron interconectando a lo largo de determinados momentos y condiciones; el presente deberá de vincularse de manera coherente con los elementos del pasado, en función de comprender que la vigencia de ciertos eventos provienen de un suceso previo, cuyo acercamiento clarificará las razones de lo actual. Finalmente, se pueden hacer, teniendo una ple-

na información y comprensión de los dos factores anteriores, proyecciones a corto o mediano plazo en lo económico, social o cultural.

En suma, se debe de vincular esos tres tipos de historia: escolar, académica y social, bajo la lógica de que el estudiante debe de asumirse como un agente histórico al formar parte de su propio contexto local, nacional y hasta internacional. El profesor, entre todo ese esfuerzo, deberá de establecer ese vínculo que debe de ir más allá del aula, al hacer una explicación, desde luego no forzada, sobre los acontecimientos actuales con ciertos eventos del pasado, en función de que lo vigente tenga una lógica, aunque esta no deberá de ser lineal, ya que para ello se deberá de correlacionar con otros factores bajo un desenvolvimiento multicausal.

## REFERENCIAS

- Carretero, M. (2004). “¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas?” En Voss, M. C. *Aprender y enseñar la historia*. España: Amarrotu Editores. pp. 71-98.
- Carretero, M. (2006). “Introducción”. En M., Carretero. *Enseñanza de la Historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós. pp. 11-36.
- López, J. O. (2005). “José Vasconcelos y la educación mexicana”. En *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*. pp. 137-157.
- Pagés, A. S. (2007). “La educación democrática de la ciudadanía: una propuesta conceptual”. En Ávila, R. M. *Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales ante el reto europeo y la globalización*. Bilbao: Asociación Universitaria de Profesores de Didáctica de las Ciencias Sociales. pp. 353-367.